

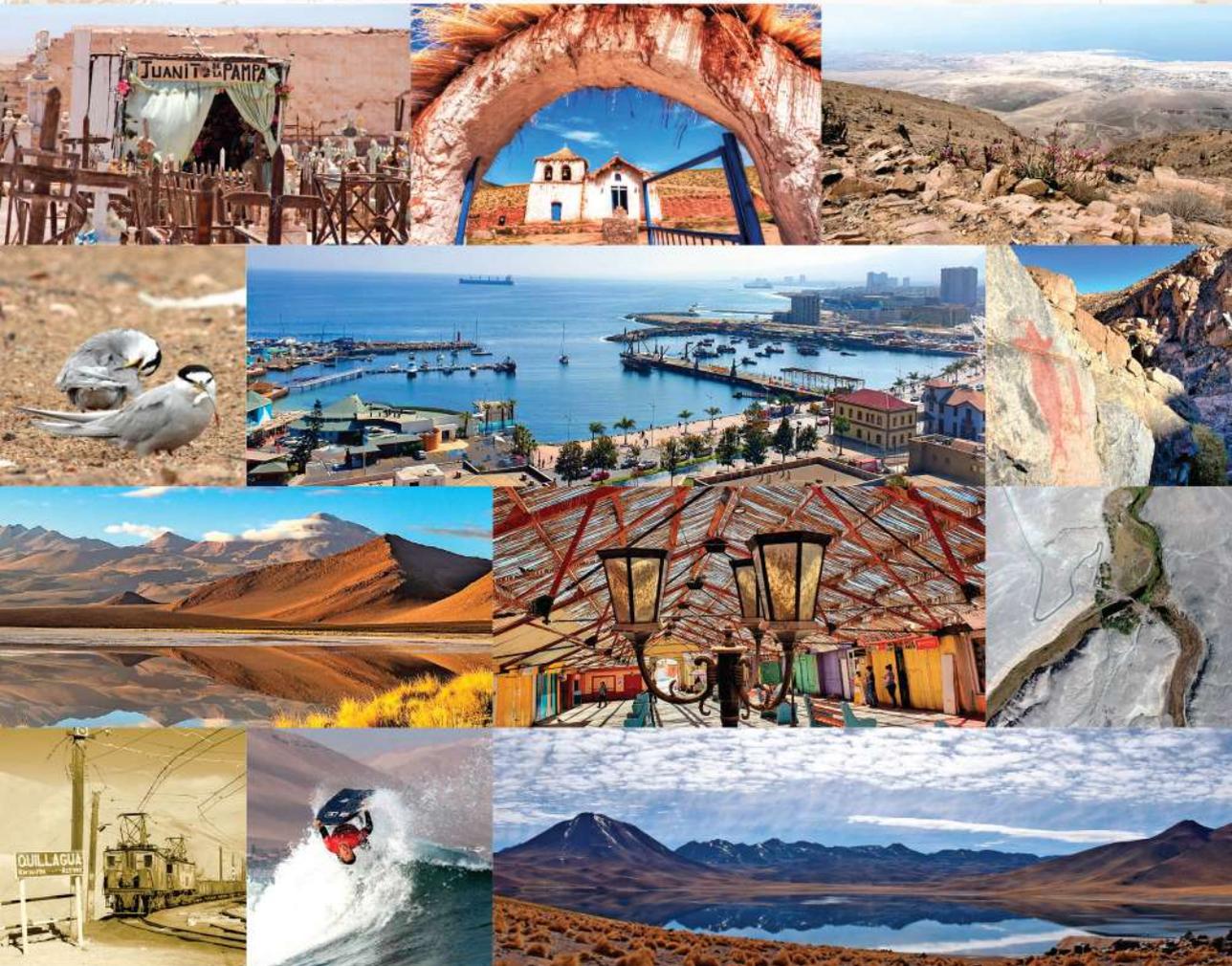


RUTA 9

Guía de Campo

Innovación Social en el Turismo de Intereses Especiales de la Región de Antofagasta

EDITOR: Emilio Ricci





RUTA 9

Guía de Campo

*Innovación Social en el Turismo de Intereses Especiales
de la Región de Antofagasta*

AUTORES

Emilio Ricci  • **Carlos Arcena**



RUTA 9

Guía de Campo

Innovación Social en el Turismo de Intereses Especiales de la Región de Antofagasta

Ediciones Universidad Católica del Norte-UCN
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE
Antofagasta-Chile
Domicilio legal: Av. Angamos 0610, Antofagasta, Chile

 <https://ror.org/02akpm128>

Autores
Emilio Ricci
Carlos Aracena

Editor: Emilio Ricci
Nº de Inscripción de Registro de Propiedad Intelectual: 2023-A-12937
Primera Edición: 2023

Diseño: Mercedes Lincoñir H. Ediciones Mensaje

ISBN: 978-956-287-488-5
© 2023

Las opiniones expresadas en los capítulos de este libro son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan necesariamente el punto de vista de la Universidad Católica del Norte.



La edición de este libro fue financiada con recursos de la provisión **Fondo de Innovación para la Competitividad**, FIC-R: (2021) "Innovación Social en el Turismo de Intereses Especiales", Código: BIP 40037408-o. Director: Prof. Emilio Ricci.



Conclusiones

El turismo despunta como actividad subsidiaria en una región de corazón minero —como lo es la Región de Antofagasta—, pero los potenciales de diversificación en las áreas del turismo son significativas para un turismo rural, cultural, ecológico y con grandes potencialidades en la región. Estas, sin embargo, aún no se han generado con las suficientes colaboraciones y articulaciones como para considerarse un crecimiento armónico. Desde luego, la idea de la diversificación se viene imponiendo como proceso creativo para fortalecer la economía local y, del mismo modo, para fortalecer nuevos rubros de emprendimiento glocal, es decir, con características tanto globales como locales. Lo anterior, con un eficiente desarrollo de la autonomía y pretensión de transformación social, en un uso oportuno de la relación con la tecnología, la creatividad y la sostenibilidad ambiental.

Las iniciativas recientes, orientadas a la atracción de un turismo alternativo —turismo de intereses especiales (TIE)—, son incipientes en territorios de la región que vienen a sumarse y a concentrarse, sea en la franja litoral o en el interior, con nuevos equipamientos y áreas de interés, como hemos podido señalar con las diferentes fichas técnicas de visitación.

Cabe destacar que actualmente la Región de Antofagasta es reconocida por sus riquezas extractivas en cobre y yacimientos de litio, y también se transforma en localización estratégica para aprovechar al máximo la radiación solar, ya que en estas zonas aumenta la generación de energías renovables no convencionales. Hay que enfatizar que el desierto de Atacama, el más árido del mundo, cuenta con la peculiaridad de poseer dos cordilleras: la cordillera de la Costa, que detiene la humedad que circula desde el océano Pacífico; y la cordillera de los Andes, que impide la humedad que circula desde el océano Atlántico. Son estas una de las razones que generan las



condiciones ideales para mantener una constante hiperaridez, con consecuencias y repercusiones en varios tópicos. Por ejemplo, en un momento de la historia geológica de este territorio se genera el bloqueo de ciertos enriquecimientos que se provocaron en rocas mineralizadas, que han generado una significativa concentración anómala de metales, como el cobre, molibdeno y otros. Es este desierto que, además de ser considerado el más seco, es el más antiguo del planeta y lo caracterizan una serie de singularidades, algunas de calidad mundial. Estas incluyen las de poseer los cielos más limpios del hemisferio sur, la más alta radiación solar conocida, una concentración anómala de yacimientos minerales en un marco geológico expuesto en un borde continental activo, una alta concentración de sales en todas sus fases, una extensa franja costera con la Corriente de Humboldt⁴², una biodiversidad y microbiota resiliente asociada a condiciones climáticas extremas, y un territorio comparable al del planeta Marte. Se agrega un valioso devenir prehistórico e histórico, que incluye los senderos caravaneros y las obras de arte rupestre, testimonios perenes de los primeros habitantes de la costa y del interior.

Este contexto, asociado además directamente a los territorios precordillerano y cordillerano, genera una atracción a nivel mundial en campos tan variados desde las ciencias naturales, sociales, turismo o la astronomía. A esta región pertenecen algunos de los observatorios más importantes del mundo: European Southern Observatory Paranal, con el Very Large Telescope, el complejo más avanzado y poderoso del planeta, y el Atacama Large Millimeter Array (ALMA), el mayor proyecto astronómico del mundo en el cerro Chajnantor, a 5.640 msnm, transformándose en el complejo industrial más alto del planeta, con cuatro proyectos instalados en el área: Atacama Cosmology Telescope (ACT); POLARBEAR, Cosmology Large Angular Scale Surveyor, (CLASS); y Short Wave Monitoring Station. Sin duda para la astronomía en esta década, Chile contará con el 70% de la capacidad de observación de todo el planeta, debido a la particular ubicación geográfica.

La región de Antofagasta, con una población que supera los 607.000 habitantes con una densidad de 4,82 habitantes por kilómetro cuadrado, cuenta con instrumentos rectores, especialmente con una actualizada Estrategia Regional de Innovación (ERI), la cual establece tres áreas de especialización, diseñadas a través de instrumentos representativos y participativos de construcción colectiva: “Minería comprometida con y desde el territorio”, “Laboratorios Naturales” y el área “Turismo de Intereses Especiales”. Además, el marco estratégico se complementa con tres áreas habilitantes que contribuyen a establecer las condiciones óptimas para el desarrollo de la innovación en la región; el área que se ocupa de todo lo relacionado con el agua, la transición verde y la transformación digital; el área que impulsa la innovación social, la educación y el conocimiento; y el área que se enfoca en posicionar a la región de Antofagasta como un Hub Bioceánico, pero con una tendencia de respeto y conciencia que implica fortalecer y mejorar niveles de desarrollo, conservando los recursos naturales con una atenta protección del medio ambiente y una atención hacia los desafíos del cambio climático.

42 La corriente Humboldt recorre de sur a norte, desde el norte de Chile hasta los límites entre Perú y Ecuador. El movimiento de la Tierra impulsa las aguas profundas y, por lo tanto, frías, hacia el norte y hacia la superficie. Esto no solo enfría el agua de la superficie marina, sino que impacta los ecosistemas costeros a su paso. El desierto de Atacama se debe en gran parte al frío y la sequedad que genera la corriente en el ambiente.

La articulación de la innovación social con el TIE se propone como una alternativa al turismo masivo. Se busca preferentemente el desarrollo local adaptado a las capacidades y potencialidades de los territorios con la creatividad de sus habitantes. Se demuestra fehacientemente que el turismo es una alternativa para que las comunidades del medio local que cuentan con extraordinarios atractivos naturales y culturales, costumbres, tradiciones, modos de vida y hábitos, se puedan promover y visibilizar en entornos más amplios tanto nacionales como internacionales. Pueden hacerlo, fortaleciendo las propias capacidades e integrando técnicas de emprendimiento para asumir los retos de una sociedad cada vez más exigente.

Si bien el territorio natural se presenta, a la vez, como objeto de consumo y como espacio amortizado o inmovilizado por usos residenciales y por la construcción agresiva de infraestructuras, la actividad turística local debe imponer modelos de desarrollo y perfiles territoriales, con una justa intensidad de aportes e inversión económica coherente. Debe hacerlo, ya que el turismo fomenta la generación de empleo y, en la medida en que logra generar articulaciones con los diferentes sectores económicos, podría también ayudar significativamente a la reducción de la pobreza en los mismos espacios comunales. De cualquier manera, el turismo constituye una base importantísima para el desarrollo —particularmente, local—, convirtiéndose en sector inductor y de arrastre para la construcción eficiente de hotelería y servicios, cuyas dimensiones no podrían darse sin la articulación con políticas públicas *ad hoc*.

Es así como las acciones mancomunadas, pero aún incipientes, vinculadas al desarrollo del turismo de IE en los territorios del desierto de Atacama, permiten seguir impulsando un turismo sostenible en la Región de manera asociativa y basado en el aprovechamiento de las riquezas naturales y culturales de los ecosistemas. En estas páginas hemos podido señalar algunos de ellos. Además, es importante destacar la preocupación por utilizar de manera sustentable los recursos paisajísticos. El aporte en esta gestión ha sido articular los propósitos de desarrollo y diversificación productiva con apoyos institucionales, también desde la academia, así como de colaboraciones internacionales. La apuesta hacia el TIE ha sido una significativa herramienta para que las comunidades locales y rurales —generalmente, olvidadas por el modelo actual de desarrollo— logren defender los territorios de amenazas como, por ejemplo, la especulación inmobiliaria, ya indicada anteriormente, y la pérdida de la identidad cultural.

Las comunidades de los territorios de la Región aspiran a estar preparados para el momento en que las rutas turísticas incipientes (ruta de los Changos, ruta de los Andes, ruta Astronómica y otras) les permitan volcarse en un significativo proceso de transformación productiva y fortalecimiento de servicios. Para esos objetivos, es una oportunidad la articulación multiactores en torno a núcleos de innovación y emprendimiento social, que puede permitir a las comunidades afrontar riesgos y acceder a beneficios de la experiencia turística como comunidad receptora y de manera colectiva. Es así como las integraciones desde la IS se centran en las personas y las comunidades; por consiguiente, el interés es fortalecer con acciones que afectan positivamente a otros individuos y mejoran el bienestar y su calidad de vida; enfrentando desafíos —una necesidad o dificultad— que se solucionan finalmente, con diversos resultados: aplicación de productos, prácticas o servicios —nuevos o corregidos—; en

definitiva, mejorando especialmente, el bienestar de individuos, comunidades y territorios (Concha y Ricci, 2018).

Estamos ciertos de que el efecto de las articulaciones con las comunidades y el itinerario extraordinario de elementos patrimoniales y culturales existentes podrá además incentivar una diversificación de la oferta y el fortalecimiento de los servicios a entregar.

Los procesos colaborativos con estos actores sociales permiten, desde luego, el empoderamiento de sus ciudadanos en cuanto a sus riquezas e itinerarios patrimoniales y culturales, los cuales, si bien organizados, podrán ser priorizados; tomando decisiones, planificando e implementando nuevas estrategias que permitan ofrecer experiencias memorables para los visitantes y para que la comunidad receptora alcance un mejor nivel de bienestar. Es decir, sujetos activos, promotores del proceso innovador, dotándolos de mayor confianza junto a valores tan significativos como la generosidad, honestidad, responsabilidad, cooperación, y desde luego, solidaridad; implementando, finalmente nuevos procesos de IS (Ricci, 2021).

Las alternativas pueden ser impulsadas desde la IS hacia un turismo comunitario local, como estrategia creativa y desde luego, eficiente. Es posible utilizando los recursos naturales, patrimoniales y culturales colectivos. E impulsar el bienestar debería ser también una meta garantizada por nuevas políticas y acciones concertadas de parte de todas las instituciones; las cuales debieran ser el resultado articulado, de relaciones de colaboración entre los diversos actores e instituciones involucradas (gubernamentales y no gubernamentales, universidades, sociedad civil); en definitiva, la multihélice (Ricci, Concha, 2018).

Estos serían los procesos que podrán suscitar el fortalecimiento de una nueva experiencia turística en los territorios de la región, para sorprender a todo visitante y catapultarlos en iniciativas sobre astroturismo, turismo de aventura y naturaleza, turismo patrimonial, etnoturismo especialmente en contacto con las culturas de los pueblos originarios con un relato, y construcción de una experiencia única y gratificante que invita a descubrir tal como lo fue en las expediciones de antaño y que hoy se proyectan hacia el universo.

El turismo es un factor de cambio, de modo que la actividad turística va a ser sostenible en la medida en que permita la continuidad del sistema socio-ecológico, lo que implica que no haya una pérdida de los elementos y las condiciones que permiten su reproducción. Cabría esperar que dicho proceso de cambio no supere la capacidad de continuidad y resiliencia del sistema socioecológico convertido en destino.

Dada la intangibilidad de los productos turísticos, las principales acciones en las innovaciones están centradas particularmente en los procesos y en la gestión, más que en el producto. Pero al momento de realizar una revisión crítica sobre referencias bibliográficas en torno a la innovación social y el turismo, el accionar es aún emergente. Sin duda, el término ha generado una creciente discusión acerca de su definición y sus alcances, utilizado para referirse a soluciones a problemas sociales y ambientales, lo que ha dado lugar a diferentes interpretaciones y enfoques metodológicos. La sostenibilidad en el turismo debe, sin duda, considerar impactos positivos y limitación de los impactos negativos en tres dimensiones: económica, ambiental y sociocultural. Esos impactos deben ser compatibles con el resultado final, que es la

resiliencia del socioecosistema, es decir, que los cambios incorporados no impliquen la pérdida de las condiciones actuales (calidad del paisaje, servicios ecosistémicos) para las generaciones futuras.

El turismo es un factor de cambio, de modo que la actividad turística puede ser sostenible en la medida que permita la continuidad del sistema socioecológico, lo que implica que no haya una pérdida de los elementos presentes que la componen y las condiciones que permiten su reproducción. Es también importante considerar que la reactivación de este sector en particular no debería realizarse en las mismas condiciones y prácticas anteriores, ni transitar sin una adecuada planificación medio ambiental, que, dicho sea de paso, se han demostrado como conductas altamente perjudiciales para los sistemas (ambientes naturales, comunidades). Del mismo modo, puede ser una gran oportunidad que en las actuales condiciones de una economía turística “emergente”, las instituciones estatales, los representantes políticos y líderes empresariales de la región tengan la posibilidad de examinar las prácticas y/o políticas turísticas, especialmente en materia de desarrollo productivo y desde una verdadera política de sostenibilidad. Proponiendo transitar hacia nuevos procesos y cambios relacionales, por ejemplo, fortaleciendo la digitalización de la información turística de cada comuna o región, proponiendo experiencias de realidad aumentada como aprestos a la experiencia de visitación, así como los procesos de digitalización de la información con posibilidades de mayor interacción y difusión de cada uno de los propios destinos.

Finalmente, hay que considerar que un destino turístico innovador y más sostenible debe considerar que tiene más valor la calidad que la cantidad de las experiencias propuestas, ya que posiblemente el actual turismo y aquel del futuro, demanda(rá) una experiencia de bienestar sea de cuidado del cuerpo y de mente. Es así como la experiencia turística se articula con un conjunto de sentimientos y emociones que cada visitante interpreta —vivencia— en función de diversos estímulos y en todas las secuencias e itinerarios del contacto con el producto o entorno turístico. Por consiguiente, esta serie de incentivos debe estar interconectada y anclada en el concepto o historia de marca, lo que conlleva a elegir los entornos de visitación, que están conformados por sus características geográficas y grado de accesibilidad, lo que es un componente clave relacionado con la funcionalidad del espacio y que debe satisfacer también los intereses de los visitantes.

Considerando las riquezas patrimoniales y culturales de cada una de las comunas de la región, pareciera oportuno señalar que las experiencias turísticas son infinitas y dependerá de la organización de los itinerarios el impactar positivamente a los visitantes con la inclusión de recorridos o visitas a sitios culturales, como iglesias, museos, sitios arqueológicos o ruinas, así como a visitas a lugares donde se pueden observar fósiles, petroglifos o geoglifos, o huellas de dinosaurios. Además, se hace posible considerar alternativas, como propuestas ecoturísticas en bicicleta u otros medios en la ruta de los changos o de los Andes, con recorridos en las zonas más representativas donde se pueden realizar actividades ambientales y botánicas, en sectores propicios para que los visitantes se impregnen con experiencias con las comunidades locales o artesanales, complementadas con la observación de flora o fauna local o la experiencia de la astronomía de la cosmovisión andina.

La promoción de innovaciones sociales en el Turismo de Intereses Especiales presupone el fortalecimiento de las capacidades de las personas para enfrentar sus propios intereses y resolver sus dificultades para desarrollar nuevos destinos o consolidar los existentes, por lo que su participación en la definición y validación de medidas es esencial. Además, la complejidad del entorno en el que se desarrollan los obliga a buscar elementos que puedan generar procesos creativos para lograr una transformación social sostenible en los territorios y sus comunidades, adoptando una perspectiva integral de las actividades, experiencias y servicios turísticos ofertados.

En síntesis, la Región de Antofagasta también transita hacia un turismo responsable, incentivando comportamientos y preferencias de las personas hacia el bien común. Sin embargo, inspirar pequeños cambios entre las comunidades receptora y los visitantes puede mejorar tanto las prácticas comerciales como los hábitos de turismo sostenible.

Las oportunidades para afrontar el desafío de transformar la oferta turística local en una actividad más sostenible es fundamental, y las capacidades existen para desarrollar y conocer mejor los sesgos comunes y las barreras cognitivas que influyen en la toma de decisiones. Esto permite fomentar comportamientos sostenibles y resilientes en los territorios y sus ecosistemas con nuevos procesos para la toma de decisiones, atendiendo las propias realidades de cada territorio, garantizando criterios de sustentabilidad y coherencia multinivel, además de generar acciones de preservación de los ecosistemas, y el fortalecimiento constante del capital social y una estrategia de innovación claramente definidas, puesto que las grandes ideas no surgen de la nada, sino de entornos y procesos bien estructurados, diseñados para promover bienestar e impactar positivamente promoviendo significativamente el bien común.



Ruta 9 surge como una publicación con un especial interés en brindar a la comunidad en general, visitantes locales, forasteros y tour operadores una guía de campo con variados itinerarios y experiencias interdisciplinarias en los atractivos naturales y patrimoniales de la Región de Antofagasta. Se integran a los ejes de la IS, productos y experiencias que articulan un sinnúmero de atractivos que visibilizan en el itinerario natural la actividad transformadora de la infatigable acción del ser humano en busca de oportunidades para mejorar su calidad de vida.

De forma tácita, aparecen los resultados de la acción de sobrevivencia y resiliencia en las fronteras del desierto de Atacama, el más árido del mundo, y la integración de la actividad de sistematización y recopilación en variadas áreas del conocimiento —fruto del arduo trabajo de investigadores y actores sociales— que, incansablemente, han promovido la discusión y la observación de las comunidades y sus entornos naturales y las estrategias para enfrentar los desafíos del desarrollo y sobrevivencia. También, la ubicación geográfica de cada una de las localidades señaladas, con sus imperdibles y rutas incipientes, permite transitar en pocas páginas tanto las riquezas escénicas y sus proyecciones de transformación como sus valores históricos patrimoniales diseminados en un extenso perímetro geográfico recorrido por los primeros habitantes de la costa, pueblos cazadores recolectores; luego, por conquistadores, por pirquineros, naturalistas, antropólogos, arqueólogos y religiosos, un sinnúmero de gente motivada por la aventura y en busca de oportunidades, junto a la inagotable abnegación personal, en beneficio —para algunos— del bien común, matiza y fortalece indudablemente más los contenidos de esta contribución de investigación aplicada y que nos complace presentar.

Explora Antofagasta, una región por descubrir



Universidad
Católica del Norte



9 789562 1874885

